A SEGUNDA HORA.

El señor MATTE.—Cree que la Cámara debe conservar su prestijio, el que sufriria si el público pudiera suponer que se dejaba imponer la voluntad ministerial.

El señor ZEGERS.—Hace indicacion para que la Cámara celebre sesion en la noche de hoi, destinándola a terminar los presupuestos y discutir las indicaciones del señor Ministro de Hacienda.

Despues de un corto debate análogo al anterior, en que tomaron parte los señores Edwards, Walker M. (don J.), Zegers y Carvajal, fueron aprobadas las indicaciones de los señores Zegers y Matte.

PRESUPUESTO DE MARINA.

Fueron aprobadas todas sus partidas en la misma forma en que las aprobó el Senado.

GRATIFICACION.

Por 25 votos contra 15 y en votacion secreta fué rechazada una indicacion del señor Tagle Arrate para gratificar con un 15 por ciento de sus sueldos anuales a los empleados de la Cámara.

GASTOS.

Fueron aprobadas varias indicaciones del señor secretario Orrego para pedir algunas sumas y autorizar diversos gastos de publicaciones, mesa y arreglos del servicio interior de la Cámara.

SESIONES DIARIAS.

Se acordó, a indicacion del señor Ministro de Hacienda, celebrar sesiones diarias de 1 a 6 P. M., destinadas a discutir cuestiones de hacienda y reforma de la lei de Bancos.

PRESUPUESTO DE HACIENDA.

El señor Ministro retiró su indicacion para agregar algunos incisos al ítem 10 de la partida 29 del presupuesto de Hacienda que consulta 60,000 pesos para incineracion de billetes fiscales.

La partida fué aprobada en la forma del Senado.

Se levantó la sesion a las 5.40 P. M.

COMERCIO

REVISTA DEL MERCADO DE ACCIONES Y BONOS.

4 de febrero de 1887.

Acciones.—El mercado continúa con alguna actividad, y la tendencia jeneral es para afirmarse.

Banco Nacional.—Subiendo. Compradores a 140¾%, despues de ventas a 141%.

Salitres. — Siguen mejorando de precio. Compradores a 72½%.

Urbano de Santiago—Compradores a 101¾%

Compañía S. A. de Vapores.—Han mejorado de precio. Compradores a 119½%.

Seguros La Valparaiso.—Compradores a 122%. Los vendedores piden 130%.

Seguros La Protectora.—Subiendo. Compradores a $ 24.

Telégrafo Trasandino.—De alza. Ventas a 160%. Compradores a 159%.

Blanca Torre.—Bajaron un poco. Compradores a $ 14.

Todos Santos.—Siguen afirmándose. Compradores $ 55¾.

Bonos.—Continúa la demanda y los precios van mejorando segun se verá por la lista de mas abajo.

BOLSA COMERCIAL DE VALPARAISO.

3 de febrero.

Transacciones.

50 accns Blanca Torre a $ 14½ c/u.
50 id id id a 14½ id.

ALFREDO LYON,
C. de C. y M. de E. P.

TRANSACCIONES EFECTUADAS AYER.

96 accns Sociedad de Ascotan a $ 45.
10 accns Compañía Telégrafo Trasandino a 160%.
250 accns Sociedad Minera Blanca Torre a $ 14½.
100 id id id a $ 14½.
50 accns Seguros La Protectora a $ 24½.
20 accns Banco Nacional de Chile a 141%.
200 accns C S A de Vapores entregables a opcion del vendedor en 15 dias, a 119%.
475 accns id id al contado, a 119½ id.
50 id id id a 119 id.
50 id id id a 120 id pagaderas el 7 del presente.
$ 2000 bonos Banco Nacional Hipotecario del 6% a 87½ id.
$ 10000 bonos Banco de Valparaiso del 7% a 101½ id.

SALITRE.

El mercado cierra firme con compradores del 95% a $ 2.70.

COBRE EN BARRA.

Se ofrece pagar hasta $ 17.15 a bordo.

ÚLTIMOS FLETAMENTOS.

Febrero 2—*Baldhur*, 693 t, salitre Iquique, fletado desde Europa.

Adela Lubker, 534 t, azúcar Salaverry, Liverpool.

Callao, 978 t, id id 26/3.

Febrero 3—*Seatoller*, 558 t, salitre Iquique, órdenes, Reino Unido 27/6, Continente 32/6.

Menos 1 s 3 d puerto directo.

PRECIO CORRIENTE DE ACCIONES Y BONOS

Valparaiso, 3 de febrero de 1887.

		Compdor.		Vndor.	Ut. vta
BANCOS.					
Banco Nacional de Chile ...		140¾	%	141	141
» de Valparaiso ...		156	»	157	155½
» Agrícola ...		135	»	135½	135
» de Concepcion ...		150	»		
» Mobiliario ...		160	»		
» Union ...		90	»	100	
» Hipotecario ...		170	$	200	
» Garantizador ...		1325	»		1350
» Responsabilidad ...		750	»	825	800
» Santiago ...		119½	»	120	120
» NacionalHipotecario ...		195	»	200	
FERROCARRILES.					
Ferrocarril de Coquimbo ...		58	%	60	55
» Carrizal ...		65	»	70	70
» Copiapó ...		60	»	65	60
» Tongoi ...		30	»	32	27
» y Salitre Antofagasta		72½	»	74	72
» Urbano de Santiago.		101¼	»	102	101¼
» Urbano de Valparaiso		207	»	209	208
VAPORES, BUQUES, ETC.					
Compañía S A de V. ex-div.		119½	%	120	119½
» N. de Remolcadores		127	»	130	128
» Comercial de id ...		110	»	111	110
» Maderas y Buques ...		55	»	57	57
» Diques ...		89	»	89½	89½
» Balleneros ...		402	»	405	402
COMPAÑIAS DE GAS.					
Compañía de Gas de Santiago		160	$	161	161
» de id de Valparaiso		235		240	230
» de consumidres de gas		330		340	330
» de la Serena ex-div.		96	%	97	96
COMPAÑIAS DE MINAS.					
Gran Compañía Arturo Prat		90	%	91	90
Occidente de Cachinal ...		17	»	20	15
Minera de Chañaral ...			$	75	80
Huanchaca de Bolivia ...		4575	»	4600	4600
» chilena ...		5000	»	5100	6000
Oruro de id ...		1000	»	1500	[illegible]
Pueblina de Caracoles ...				20	
Esplotadora de id ...			$	50	
Riqueza de id ...		40	»		
Deseada de id ...		25	»		
Descubridora de id ...		25	»		
Gran Compañía de id ...		20	»		
Sud-Americana de id ...		10	»		
Blanca Torre ...		14	»	14½	14½
Codiciada Esmeralda ...			»	10	10
Todos Santos ...		55¾	»	56	55½
Desengaño Gall ...		114	»	115	115
COMPAÑIAS DE SEGUROS.					
Compañía La Chilena ...		280	$	285	290
» La América ...		250	»	270	266
» Union Chilena ...		80	»	86	88
» La Valparaiso ...		122	»	130	150
» La Nacional ...		42	»	44	40
» La República ...		60	»	80	85
» La Comercial ...		92	»	96	101
» La Protectora ...		24	»	25	24½
» La Pacífico ...		39	»	40	40
VARIAS					
Compañía Maderas y Carbon		115	%	118	120½
» Ascensores Mecánicos		18½	$	20	18
» Id de Capital ...		34	»	35	34
» Telégrafo Trasandino		159	%	160	160
» Beneficiadora de Ant		62½	»	63	63
» Telégrafo Americano		50	»	55	50
BONOS Y BILLETES					
Deuda interior ...	3	»	47½	84	47½
Id id de 1882 ...	6	»	94	94½	94
F-C de Stgo. a San Fdd.	6	»	94	95½	94
Id de San Fdo. a Curicó	6	»	94½	95	95
Id de Llai-llai a S Felipe	6	»	96½	97	97
Id de Stgo. a Quillota ...	6	»			
Municipalidad de Stg.	8	»	103	104	103½
Id de id ...	7	»	98½	99	98
Id de id ...	6	»	89	89½	89
Bco Gdor de Valores ...	8	»	102	102¼	102
Id de id ...	7	»	101½	101¾	101¼
Id de id ...	6	»	95	95¼	95½
Id de id ...	5	»	85	85¼	85
Caja Hipotecaria ...	8	»	103	103¼	103
Id de id ...	7	»	101	101¼	101
Id de id ...	6	»	96¼	96¾	96¾
Id de id ...	5	»	86¾	87	87
Municip. de Valp (agua)	10	»	104	105	104
Id de id ...	8	»	100	101	100
Id de id ...	7	»	97	97	97
Id de id ...	6	»	90	90	91½
Id de id (Teatro)	5	»	77	77	77
Billetes del Bco Valp ...	6	»	94½	95	95½
Id de id ...	7	»	101	101¼	101½
Banco Hipotecario ...	8	»	101¼	101¼	101
Id de id ...	7	»	99	100	98
Id de id ...	6	»	87	87	88
Id Nacional Hipotec.	8	»	101½	101½	101½
Id id ...	7		97½	97½	97½
Id id ...	6	»	87½	88	87½

Banco, sobre Lóndres 90 d/... 22½d
Comercial, id 90 id. 22¾d
Id Liverpool 90 id. 22¾d

PRECIO CORRIENTE DE METÁLICO.

Valparaiso, 3 de febrero de 1887.

ORO.		PLATA.	
Oro americano ...	106% pr	Pesos fchilenos	56 %
Id frances ...	96 »	Id id peruanos.	56 »
Lib. esterlinas.	10 30 c/u	Mndas de 50 cts	32 »
Id españolas ...	9 95 »	Id de 20 id ...	25 »
Id alemanas ...	9 95 »	Id de 10 y 5 id.	15 »
Onzas españolas	31 20 »	Id de 20 id bol..	15 »
Id de paises esp.	31 00 »	Plata inglesa ..	80 »
Id en lingotes, 1000/1000 p gr.	1 20 »	Id americana ..	80 »
Oro de lavadero, por gramo.	1 10 »	Id española ...	80 »
Oro chil (cónd)	75 %	Plata en barra a bordo ...	$ 15.95
Id oro menudo.	62 »	Id en tierra ..	15.75

Balfour, Lyon y Ca

DELICIAS, 26—VALPARAISO.

Fabricantes e importadores de máquinas,

VENDEN:

BOMBAS CENTRÍFUGAS ara regadío.

BOMBAS A VAPOR y de mano.

MOTORES A VAPOR fijos y portátiles.

TURBINAS, RUEDAS Y PRENSAS hidráulicas.

ALAMBRE «Best Charcoal,» Núms. 10 y 12, para amarrar bultos de pasto.

HORNOS DE MANG «Piltz» «Americanos,» elípticos y circulares.

Ofrecen tambien su completo surtido de **Fierro, Cañerías** y demas artículos para la esplotacion de minas y otras industrias.

PROVICIAS

TALCA.

COSECHAS.—Magnífico resultado está dando la cosecha de trigos en los departamentos del sur, por cuya razon, están de plácemes los agricultores.

El aspecto de la jeneralidad de las viñas este año, es espléndido, esperándose una cosecha tan abundante, que al decir de los hacendados, hacen como cinco años que no se veian tan cargadas de fruto y tan libre de enfermedades.

El solo temor que hoi les asiste es el que hiciera su aparicion el cólera al tiempo de las vendimias, caso por cierto que traeria funestos resultados.

En el Tomé ya empieza a entrar trigo a las bodegas, aunque en poca cantidad todavía, y el precio que se paga fluctúa entre 4 pesos 50 a 4.60.—(*Verdad* del 1.° de febrero.)

DON EULOJIO ALLENDES.—Este caballero ha dejado definitivamente el mando de la provincia. Anteayer partió parte de su familia para Santiago y él la seguirá pronto.

Ya dejó la casa que ocupaba, y mientras prepara su viaje reside en el Hotel Peralta. —(*Heraldo* del 1.°)

QUILLOTA.

LA SEÑORA CLORINDA IBAÑEZ DE WICKS. —Esta respetable señora, vecina de Quillota, ha enviado 300 pesos para atender al servicio de la Olla del Pobre.

La señora Wicks, como presidenta de una sociedad de socorros de Valparaiso, consiguió dicha cantidad para esta santa institucion.

Reciba, dicha señora, la bendicion y gratitud de los pobres de este pueblo.

LA SEÑORA ISABEL BROWN DE CORTÉS — Tenemos el gusto de poner en conocimiento de nuestros lectores, que la salud de esta apreciable señora, vice-presidenta de la Olla del Pobre, se encuentra completamente restablecida, y que desde hoi continuará prestando sus importantes servicios en esta caritativa obra.

CÓLERA.—Continuamos en calma. Ya no se nota aquel gran movimiento de los primeros dias. Solo se dejan sentir de cuando en cuando uno que otro caso aislado y con síntomas benignos.

De ayer a hoi hemos tenido nada mas que cinco casos.

Los enfermos de los lazaretos están salvando casi todos.

Este es un consuelo.—(*Quillotano* del 2.)

ESTERIOR

LA ORACION FÚNEBRE.

DEL CARDENAL GUIBERT.

(Traducido para *La Union.*)

«En este mismo lugar hace quince años, invitado a tomar la palabra para tributar un supremo homenaje al Pontífice que tanto lustre dió a esta Silla y que murió como mueren los mártires bendiciendo a sus verdugos, yo no pude sino repetir y comentar, de lo alto de esta cátedra, el triste lamento del Salvador: ¡Jerusalen, Jerusalen! tú que matas a los profetas y lapidas a los que te son enviados.»

Cuando el padre Perraud del Oratorio, pronunció el 18 de julio de 1871, la oracion fúnebre de monseñor Darboy, la Iglesia por mas adolorida que estuviera entonces, podia esperar mejores tiempos, y estos llegaron en efecto. Ayer, los cuarenta arzobispos u obispos, el capítulo nacional y episcopal de San Dionisio, los delegados de todos los capítulos de Francia, los quinientos eclesiásticos agrupados al pié del púlpito de Nuestra Señora, parecian preocupados todos de un próximo advenimiento, pues comprenden que el ódio no depone las armas y prosigue contra ellos su tarea de inexorable destruccion. Así fué, que aquel inmenso auditorio que representa lo escojido del clero frances, manifestó varias veces una vivísima emocion, sobre todo cuando el orador espuso la situacion de la Iglesia católica, con franca y varonil elocuencia.

«Llamado a servir el ministerio episcopal casi durante un medio siglo; habiendo visto pasar sucesivamente el poder de la monarquía parlamentaria a la segunda República, despues al Imperio unas veces autoritario, otras liberal, y por fin, a la República actual, monseñor Guibert tenia los motivos mas esperimentales para mantener en una sobrenatural independencia el apostolado de que el cristianismo ha sido hecho depositario por todas las sociedades humanas. La Iglesia, decia, deja al libre arbitrio de los pueblos y de los soberanos las formas de gobierno y las leyes que rijen los intereses temporales. Su encargo es el de enseñar y mantener las verdades relijiosas que son la base de todo órden social.

Mediante estas sabias declaraciones a las que muchos de nosotros se adhieren de la manera mas esplícita y que fueron sancionadas varias veces por la suprema autoridad de la Santa Sede, él habia apartado cuidadosamente todo equívoco y hecho imposible cualquiera mala intelijencia para quienquiera que tratase de examinar sin prevencion, las disposiciones que la Iglesia abrigaba para con el nuevo gobierno.

Era evidente que las relaciones entre los dos poderes iban a depender de la manera como ella fuera tratada y de las facilidades y obstáculos que encontrara en el desempeño de su mandato espiritual.

El tomar la ofensiva habria sido de su parte una falta y añadiré, sin vacilar, una ingratitud. No podria jamas olvidar que la República de 1848 le habia devuelto sin desconfianza sus concilios y sus asambleas sinodales; habia acudido espontáneamente en auxilio de Pio IX; habia dado a los católicos la libertad de la enseñanza secundaria; por último, no habia temido en ninguna ocasion el invitar a la relijion a sus solemnidades en las cuales le señalaba siempre un puesto de honor. A cuántas ceremonias de esta clase no hemos asistido cuando a los veinte años la espada al cinto y el fusil al hombro, escoltábamos por las calles y por las plazas de Paris a los ministros del culto que imploraban sobre las fiestas cívicas las bendiciones de Dios, precedidos por esa cruz que ahora se espulsa vergonzosamente de la escuela, del pretorio, de la cabecera de los moribundos.

La Iglesia no pedia, pues, otra cosa que vivir en buena armonía con el réjimen que habia recojido en nuestro país la herencia del Imperio. Ella no reclamaba, segun la espresion de Bossuet, sino el derecho de caminar en paz a traves de nuestras revoluciones y constituciones, cuidándose únicamente de hacer el bien y desempeñar para con todos los hombres su ministerio de enseñanza y de caridad.

Ya sabeis, cristianos, cómo se han acojido estas pacíficas disposiciones. Ha resonado un grito de guerra al que pudo haberse dejado entregado a la justicia de la opinion pública, si solo hubiera sido una de esas huecas fórmulas que se vierten en el calor de las juntas populares para provocar los aplausos y levantar un discurso desmalezado, en vez de ser la palabra de órden ciegamente obedecida y rigorosamente aplicada de un sistema completo de relaciones entre la Iglesia y el Estado.

No era posible engañarse y de trabarse la lucha, era en verdad en el vedado terreno de la conciencia y de la libertad relijiosas, de sus inalienables derechos, y de la obligacion que de defenderlos tenemos, so pena de faltar a todos nuestros deberes.

Uno de los servicios mas importantes prestados por el cardenal Guibert a su época y a su patria, ha sido el de dar una viva claridad a este punto fundamental de la historia contemporánea.

Sus tres cartas de 1877 a Mr. Dufaure, guarda-sellos en aquel tiempo; sus memorias a los senadores y diputados sobre los proyectos de lei relativos a la enseñanza; los diversos escritos que lo movieron a publicar en 1880 los decretos espedidos contra las congregaciones; sus protestas tan dolorosamente fundadas por la laicisacion de los hospitales de Paris, por el cambio de destino de la iglesia de Santa Jenoveva y por otras medidas hostiles ya al ejercicio del santo ministerio, ya a la libertad de conciencia de los católicos; por último, su carta del 30 de marzo de 1886 al jefe del Estado, dictada tres meses antes de su fallecimiento y que debia ser como el último testamento de su fé y de su patriotismo; todo esto constituye un magnífico monumento de apolojética y de elocuencia pastoral en defensa de la relijion.»

Era preciso leer en las fisonomías de los prelados y de los innumerables sacerdotes las impresiones causadas por aquel cuadro de una lucha en que es difícil prever cuál será el desenlace y sus consecuencias. No quiero decir que ese trozo haya sido el punto capital de aquella pájina de elocuencia, pero fué escuchado y con especial atencion. Los retratos del cardenal Guibert abundan en esta oracion fúnebre que el orador pronunció en hora y tres cuartos; copio entre otros el siguiente que es mui exacto:

«Sabeis, me preguntaba un dia el cardenal, con esa lentitud acompasada y ese ritmo meridional que recordarán todos los que lo han oido hablar, ¿sabeis por qué los violentos no son aptos para gobernar? Consultad la etimolojía y ella os lo esplicará. Los romanos cuyo jenio no fué menos notable en la administracion que en las conquistas, empleaban el *moderasi* para espresar la idea de gobernar, tan cierto es que la mesura, la posesion de sí mismo, el equilibrio, son cualidades indispensables para los hombres encargados de manejar a los demas. ¿Qué tiene de asombroso que el Papa a quien se ha concedido para rejir la Iglesia en tiempos difíciles, tanto valor y cordura, tanta paciencia y caridad, haya estimado y amado especialísimamente al anciano obispo en quien encontraba la imájen fiel de sus intenciones y de sus cualidades personales?»

Su atencion no desmayó ni un momento, tanta fué la destreza con que el orador supo variar el tono de su soberbio discurso. Al llegar a la conclusion, logró conmover nuevamente a su vasto auditorio con este recuerdo tan tierno como doloroso:

«Se sabe que durante su vida, el cardenal no se precipitó jamas: entraba en su temperamento el hacer las cosas con calma. Fuéle permitido el proceder de la misma manera, aun para morir y cumplir lentamente aquel supremo deber, el mas importante de todos. El primero y terrible ataque que debia llevarlo al sepulcro, se verificó en la noche del 1.° de abril de 1885. Desde ese momento y con alternativas de mejoras y recaidas, pudo decir con San Pablo: «Mi vida se va gota a gota, como en un libacion sagrada, y siento aproximarse el término de mi disolucion.»

....

Hasta su último instante, su hermosa intelijencia permaneció completamente lúcida y no hubo ningun desfallecimiento en su firme y animosa voluntad. Manifestó mui bien que un alma episcopal es dueña del cuerpo que anima «cuando en una carta en que el fuego apostólico brilla con todo su ardor, se ofreció a ir él mismo apesar de todos sus vivos sufrimientos a llevar al gran poeta moribundo los auxilios y consuelos de la relijion! El cardenal Gubert a la cabecera de Víctor Hugo y entre los dos, el crucifijo con su sacrosanto perdon y las inmortales esperanzas de la fé.»

Díceses que Bossuet escribió un dia al presbítero Rancé al enviarle dos de sus mas sublimes discursos:

«Os envío dos calaveras que talvez encontreis algo buenas.»

Monseñor Perraud, imitando a un ilustre antecesor en el episcopado y en la Academia Francesa, ha legado tambien a la historia literaria de nuestra época dos «hermosas calaveras,» las oraciones fúnebres de Monseñor Darboy y de monseñor Guibert.

AUGUSTO MARENDE.

M. de Windthorst y los católicos.

M. de Windthorst es una personalidad digna de estudio, tanto bajo su aspecto físico como considerado bajo el punto de vista moral.

Su fisonomía fina, intelijente, simpática, pertenece al número de aquellas que se graban con fuerza en la memoria. Debido a esto, su estatura casi microscópica está lejos de ser rídicula; en sus ojos brilla el injenio; su esterior es el de un individuo que jamas se está quieto, que se ajita de contínuo, buscando a todas horas y en todos lugares un medio de obligar a que se hable de él.

Su voz, admirablemente dulce y sonora a la vez, reune todas las condiciones necesarias para sostener con ventaja las luchas de la tribuna; la nota irónica es una arma de la que se sirve admirablemente y sus sangrientos sarcasmos atraviesan la coraza mas dura con una premeditacion cruel. Es uno de los mejores oradores del Reichstag; su elocuencia es de aquellas que ajitan y conmueven las masas sin que estas mismas se espliquen la causa de su conmocion y movimiento, y si se analiza esa elocuencia detalladamente, se ve con facilidad que M. de Windthorst no posee ese arte oratorio, esa lójica acerada, esa ciencia de las cosas que robustecen los discusos de M. de Bismarck.

La palabra del leader católico impresiona siempre y en todo caso, pero sin convencer.

El pensamiento del orador nunca va mas allá del círculo de sus oyentes; dirije sus pasiones.

La *Perla de Meppen* (que este nombre han dado sus admiradores a M. de Windthorst) tiene un inmenso ascendiente sobre todos aquellos que ven en él al campeon de la libertad oprimida; pero no observan estos fogosos entusiastas que bajo sus bellas frases se oculta el carácter mas autoritario que darse puede.

Este hombre, de un rostro tan benévolo, de una cortesía tan esquisita, de un espíritu tan agradablemente burlon, es en realidad una de esas naturalezas dominadoras que aspiran a escalar de todos modos el poder a cuya pérdida no saben resignarse.

Antiguo ministro del rei de Hanover, M. de Windthorst estaba destinado por la fuerza irresistible de los acontecimientos a militar en las filas de la oposicion y a combatir al gobierno prusiano sin tregua ni descanso. Su calidad de católico le ha permitido acentuar esta lucha y atraerse a no pocos que no hubieran apoyado de fijo a un jefe liberal. Su talento le ha dado una autoridad que no puede ponerse en duda,

M. de Windthorst hubiera renunciado hace mucho tiempo a desempeñar el ingrato papel que le ha tocado en suerte, si no fuera por un deseo que le domina, quiere ser ministro. Busca su propio triunfo mientras aparenta preocuparse tan solo de la causa de sus amigos y partidarios. Con este objeto, ha celebrado ya diversas entrevistas con el canciller, que, teniendo necesidad de su ayuda y la de su partido, ha respondido a sus avances de un modo que alienta mas y mas la ambicion del leader católico. M. de Bismarck, que sabe perfectamente a qué atenerse respecto a las aspiraciones de su espiritual adversario, las aprovecha con harta frecuencia y se hace prestar un gran servicio en cambio de una pequeña concesion. Estos dos notables batalladores se adivinan alguna vez, pero el príncipe lleva jeneralmente ventaja en las luchas cotidianas que libran, por cuanto no le abandona jamas la sangre fria que asegura el triunfo. Por otra parte, cuanto el canciller hace es aceptado sin réplica por su amigo, mientras los de M. de Windthorst, dificultan la marcha de éste, respondiendo muchas veces sin querer a los que de ellos espera el antiguo consejero del rei Jorje, cuya astucia no alcanzan a burlar por completo.

EL PEQUEÑO MONSTRUO.

(Traducido para *La Union.*)

I.

Una carta para usted, señorita Anita, dijo la portera pasando a las señoritas de Belmare el papel que el cartero acababa de dejar en su cuarto.

—¡Una carta! Jesus me ampare! esclamó Anita empalideciendo.

—¡Una carta! repitió Octavia, su hermana menor, mas pálida todavía.

La cojieron temblando. ¿Quién podia escribirles? Ellas no conocian a nadie, a nadie. Apoderóse de ellas un terror pánico al contemplar aquel misterioso envoltorio, que ni una ni otra se atrevian a abrir. Al cabo de algunos minutos se decidieron por fin a hacerlo, y apenas hubieron fijado la vista en la fatal epístola, cuando lanzaron un grito, grito único y simultáneo, seguido de un largo silencio.

Anita, que se serenó primero de su emocion, se levantó y fué sin decir una palabra a guardar la carta en un cajon de su cómoda, y no hablaron mas de ella durante tres dias.

Y no era ciertamente que les faltaran deseos de ocuparse de ella, pero tenian miedo, miedo de interrogarse, miedo de comunicarse sus impresiones.

De vez en cuando y en los momentos en que Anita estaba vuelta de espaldas, Octavia se acercaba a la cómoda, abria suavemente el cajon, sacaba de él la preciosa carta, la recorria con rápido mirar y la escondia vivamente cuando creia oir o apercibir a su hermana. Tan pronto como Anita se encontraba sola, se lanzaba a su turno hácia la cómoda y ejecutaba casi exactamente idéntica maniobra.

Y siempre sin comunicarse ni una palabra, ni un jesto. Las pobres trataban de engañarse mútuamente, pero se adivinaba que ambas no se preocupaban de otra cosa que de aquella carta famosa, fechada en Turena.

Melancólicamente sentadas cada una en un rincon de la piecesita que les servia de salon y de comedor al mismo tiempo, y teniendo en sus manos una tapiceria o un tejido, distraida la mente en vagos ensueños, permanecian allí, dias enteros al frente una de otra, sin pronunciar una sola palabra, sin siquiera osar mirarse por temor de dejar escapar el secreto que subia a sus labios, turbados al sentirse observadas la una por la otra, avergonzadas de su situacion y sin saber cómo salir de ella.

Tres dias pasaron así, tres dias de sombrío silencio, de cruel embarazo. Por primera vez desde hacia cuarenta años, Anita olvidó su misa cuotidiana y Octavia dedicada mas especialmente a los quehaceres domésticos, descuidó dos noches seguidas el poner mijo en el comedero de sus adorados canarios.

¡Ah! Estaban ellas para pensar en los canaritos que chillaban y hacian pitt, psrritt con lamentable tono en su prision de cañas, ni para preocuparse del gato, ese gran gato de Angora, favorito de Anita, que daba vueltas alrededor de su señora, con los mas cariñosos ronquidos. Un solo pensamiento, fijo, absorbente, llenaba sus espíritus; la carta, la carta, siempre la carta y tambien la respuesta que debian darla!

Anita esperaba a Octavia, Octavia esperaba a Anita y ni una ni otra tenian valor para comenzar.

En la mañana del cuarto dia, Anita mas triste, mas irresoluta aun que los dias anteriores, entró inopinadamente en el salon, en los momentos en que Octavia, que no la habia visto llegar, releia por milésima vez el cabalístico papel. La buena Octavia estaba mui conmovida y gruesos lagrimones surcaban sus demacradas mejillas. Ante semejante espectáculo que ¡ai! demasiado conocia por propia esperiencia, Anita sintió derretirse su corazon, y con un movimiento involuntario se precipitó en brazos de su hermana, sollozando:

—¡Octavia!

—¡Anita!

Estas dos palabras habian bastado, y mas que con grandes discursos, se habian comprendido.

Al cabo de un momento y despues de llorar un poco mas y de abrazarse otro poco contestaron con tierna unanimidad, como respondiendo a la muda interrogacion que desde hacia tanto tiempo se dirijian.

—¿Lo traeremos no es verdad?

Y Anita añadia.

—¡Está convenido; yo me marcho esta tarde para Turena y a fines de la semana lo traigo aquí.

—Querida hermana, qué bien has comprendido mi pensamiento.

—Y tú el mio.

Y en el acto se ocuparon en hacer los preparativos del viaje. Fué aquello una verdadera fiesta! Anita, apesar de sus reumatismos, estaba realmente encantada y Octavia menos espansiva, confesaba que jamas se habia sentido mas feliz desde que existia en el mundo.

¡Vaya! esa felicidad la habian tenido desde el primer minuto, y habrian resuelto lo mismo si hubiesen atendido solo a su propia inspiracion.

Su vacilacion no habia provenido de ningun feo sentimiento egoista, nada de eso, y Anita como Octavia a no escuchar sino su corazon habrian dicho en el acto: sí. Pero Anita temia molestar a Octavia y Octavia temia molestar a Anita.

¡Y habia razon! qué trastorno! Aquel niño, pues se trataba de un chiquitin de seis años, su lejítimo sobrino, huérfano, atendido hasta entonces por una prima de ellas y que se amenazaba echar a la calle si las señoritas de Belmare no consentian en hacerse cargo de él, ese niño que caia de las nubes en medio de su tranquila existencia, a traves de sus hábitos y de sus manias semi-seculares, cuánta molestia; pero tambien cuánta alegria!

Era esto lo que cada una de las solteronas se decia, sintiendo no ser dueña absoluta de sus acciones.

Sentian ahora las dos el haber dudado una de otra.

—Y yo que temia...

—Y yo, pues...

En seguida, pasaron a otra cosa; hablaron del Gabrielito, del querubin como ya lo nombraban; se forjaron proyectos para el porvenir. Anita deseaba que fuese militar. ¡Es tan bonito un oficial! Octavia preferia para él una carrera civil; la de injeniero, por ejemplo. Habia menos peligros.

Anita se entusiasmó y se aferró con empeño a su oficial. Octavia defendió con enerjia a su gran injeniero. Charlaron y disputaron mientras el miserable angora mui afiijido se paseaba por en el salon y los canarios agonizaban en la jaula delante de sus vasos desocupados. Al fin dióla hora de la partida.

Cuando Octavia se encontró sola en la casa, dominóla una tristeza profunda. Jamas, jamas se habia separado de su hermana. Ahora solteronas, desde la cuna se habian criado juntas, y vivido sin separarse en una existencia casi claustral, sin visitar ni recibir a nadie, al principio por gusto, por horror al mundo y al bullicio y despues por necesidad, pues, las señoritas de Belmare, no eran ricas ni mucho menos.

Pero nada ansiaban, las bondadosas niñas, nada, se habian resignado estoicamente con su suerte, y así esperaban el dia en que el buen Dios las llamara a su lado.

Estaban contentas así, sin ambicion, sin envidia, casi sin necesidades, tranquilas en su modesta habitacion encaramada en un quinto piso, al fondo de un patio, pequeñito, mui pequeñito, pero tan arreglado, tan limpio, que habria uno podido reflejarse, en el piso encerado, y frotado todas las mañanas por Octavia desde la época en que los reumatismos de Anita relegaron a ésta al puesto menos activo de mayordoma.

¡Cuánto cariño tenian por aquella pequeña habitacion en que transcurrieron, su juventud, su edad madura, su vida entera y en que esperaban tener el consuelo de morir. En cada rincon, se encontraba algun fragmento, algun pedazo de su pasado tan remoto ya y que tan corto les parecia, sin embargo, a pesar de su eterna monotonia.

Aquí, colgados de las paredes los antiguos retratos de familia en sus marcos desdorados, el padre, la madre, los abuelos y otros personajes mas; los unos sonrientes los otros graves, que las solteronas miraban como sus únicos amigos. Allí, sobre esquineros o consolas en estudiada confusion, mil frusleria de formas y colores raros, cajitas de conchas, figurillas de porcelana, de carei, de marfil, todo un museo de recuerdos y qué recuerdos! Todos los goces, todas las tristezas que habian hecho latir sus corazones y cuya evocacion májica atraia aun lágrimas a sus ojos o un relámpago de alegría a sus frentes.

—Pero es una locura la mia esclamó Octavia despues de meditar algunos instantes. Es una locura que me aflija tanto y lo mejor que puedo hacer es arreglar el nido de la adorable criatura que va a llegarnos.

Y ya la tenemos con esto reconfortada, yendo, viniendo, trotando de una pieza a otra, ya con un mueble debajo del brazo, ya con un trapo, un juguete, una nada que descubria quién sabe dónde en el fondo talvez de un armario inesplorado, arreglándolo todo, edificando, remendando y demoliendo, interrumpiéndose a cada instante en medio de su tarea para juzgar del efecto producido, respondiendo sin cesar, no encontrando nada suficientemente hermoso ni bonito para su sobrino Gabriel.

Las horas, los dias, cuya lentitud tanto habia temido, se volaban sin apercibirlo y así llegó al fin de aquella interminable semana.

II.

Un carruaje se detiene delante de la casa.

—¡Un carruaje! Dios mio! ella es! es él!

Y nada estaba listo aun. En que habria pasado ella su tiempo.

Era en realidad ella! su verdad, era él!

Un amorsillo, un verdadero querubin con su alegre cara mofletuda y sus largos cabellos ensortijados. Dormia, el querubin, dormia a puño cerrado sin preocuparse de las esclamaciones de su tia Octavia, ni de los juramentos del cochero que reclamaba la propina suplementaria, ni de las lamentaciones de la portera que se decia, si las señoritas habrian perdido la cabeza, para ir a su edad y en una habitacion poco mayor que la palma de la mano a hacerme cargo de un chicuelo que bramaba todo el dia y que las haria salir canas verdes. El querubin dormia entre tanto y mientras se le transportaba con mil precauciones hasta su futuro domicilio, dormia todavia a las seis de la mañana, vijilado por las dos solteronas que no podian resolverse a dejarlo solo.

—¡Qué ánjel!

Al despertar, el ánjel comenzó por fruncir el entrecejo al no reconocer los objetos y las personas que lo rodeaban.

—¿En dónde estoi aquí? preguntó con asombro y un si es no es de espanto.

Se tuvo gran trabajo para persuadirlo que ya no se encontraba en Turena, ni en el campo, sino en Paris en casas de sus tias, hermanas de su padre.

—Ya sabes, hijito, tu tia Anita y tu tia Octavia.

El no lo sabia ni queria saber nada, lo que queria era bajar al jardin para jugar como lo hacia todas las mañanas.

—Peros nosotros no tenemos jardin, Gabrielito.

Eso no le importaba a él

—Yo quiero ir a jugar! ir a jugar! gritaba, inflando sus carrillitos y pasando por toda la escala de los sentimientos humanos desde la súplica hasta la cólera y la amenaza.

Anita estaba desesperada, Octavia sofocada, trataba de calmarlo.

—Vamos, vamos, precioso, no llores, sé precioso y si el tiempo se pone bueno iremos a Guignol. ¿Estas contento?

Pero el precioso completamente insensible a los discursos que se le dirijian continuaba en el mismo tono chillon.

—Yo quiero bajar al jardin! al jardin, quiero ir!

Anita murmuró en voz baja

—Mucho me temo que nos ensordezca.

Y Octavia suspiró:

—¡Ai!

Al, fin, sea que se resignara o que se cansara de gritar, Gabriel pareció conformarse con su suerte y durante dos horas, de tregua y de tranquilidad para las señoritas de Belmare, se absorbió en la contemplacion de una especie de muñeca que como pudo le fabricó la tia Octavia.

Pero fatigado al fin de aquella clase de distraccion, y recordando la promesa que se le hizo, exijió que lo llevaran a ver a Guignol.

A toda costa hubo que complacerlo en el acto.

—¡Qué carácter! murmuró Anita.

—¡Ai! respondió Octavia.

En la tarde, encantado, contentísimo, el campesinito no pensaba ya en su jardin ni en el parque y soñaba con las fantásticas hazañas de Polichinela y del comisario que habia visto en los títeres,

Pero aquella fué otra broma y ahora queria ir todos los dias a los títeres, y cuando por desgracias las tias no podian llevarlo, era una de gritos, de pataleos capaces de revolucionar el barrio.

A mas de estar aquellos condenados títeres a mucha distancia para las piernas débiles de las tias viejas, aquella diversion era mui cara para los recursos escasísimos de las pobres mujeres.

Anita apuró su injenio en inventarle distracciones, le compró grabados de colores, soldaditos de plomo. Octavia le contaba cuentos, pero el Gabrielito no se dejaba engañar por aquellas supercherías. Todo aquello era mui bonito, pero no como los títeres de Guignol. Fué aquella otra de nuevos gritos, nuevos furores, que ellas no sabian cómo impedir, pero que la mas ignorante mamá habria apaciguado con una palabra o con un jesto.

Porque aquel chiquitin no era malo, todo lo contrario! Era un niño mui simpático y amable, pero tenia los defectos de su edad, gustaba de brincar, correr, saltar, necesitaba aire libre y espacio y aquellas bondadosas solteronas, que se habrian tirado al fuego por complacerlo, lo molestaban, le contradecian a cada momento, temiendo que se hiciera daño, que tuviera demasiado calor o demasiado frio.

Por el menor estornudo, se llenaban de espanto y lo obligaban a meterse a la cama, le envolvian en sus cobertores, aunque solo tuviera un rasguño o una picadura en un dedo.

Y si Gabriel se resistia, pataleaba o gritaba, ellas le daban unas palmadas, diciéndoles: ¡pequeño monstruo!

En la noche, el mas lijero ruido, un postigo que rechinara, una puerta que se abriera, ellas despertaban sobresaltadas y decian:

—Debe ser ese pequeño monstruo que hace algunas de las suyas.

¡Oh! qué existencia era la de ellas en esos momentos! Un verdadero infierno, sin un minuto de tranquilidad, ni un segundo de reposo.

—Bien se los dije yo, les repetia mui satisfecha la portera, bien les decia que en su situacion y a su edad, era una locura el hacerse cargo de un bulto como éste.

Bien lo sabian ellas y muchas veces lo habian pensado tambien. ¿Pero qué otra cosa podian hacer? Irian a abandonar a la caridad pública a esa creatura que solo a ellas tenia en el mundo?

No; era menester llegar hasta el fin, era preciso tenerlo consigo, educarlo hasta el momento en que estuviera en situacion de ir al colejio.

¿Cuándo llegaria ese momento? ¡Ai! Mucho habia que esperar aún! ¡Cuántos años! Estaban ya cansadas, mui cansadas y en vez de la calma y la tranquilidad que tanto necesitaban, el pequeño monstruo llenaba la casa de estrépito y terror.

Cada dia traia una nueva sorpresa del pequeño bandido, un mueble roto, o un piquete del esquinero que caia haciéndose mil pedazos, destruyéndose en uno de esos caros recuerdos que tanto lugar ocupaban en sus corazones; otra vez era Mizmiz, el gato de angora, que entraba todo maltratado, rengueando, con la cola lastimada, o bien los canarios desplumados y ahogados,

Hazañas del pequeño monstruo.

Ni las reprensiones ni las palmadas lo mejoraban. Prometia ser mui bueno y al otro dia lo hacia peor,

Se fastidiaba, se fastidiaba mortalmente el pobre chiquitin, y su sangre y sus nervios se irritaban y se enervaban en la inaccion. Habituado hasta entonces a la vida del campo, al pleno sol, el infeliz se marchitaba, se sofocaba en aquel conservatorio donde habia sido trasplantado, precisamente en la época en que sus músculos exijian desarrollo, en que sus pulmones tenian sed de aire puro.

¡Oh! nadie habria reconocido en aquel niño raquítico, de rostro demacrado, de cútis amarillenta, mui semejante a las mejillas apergaminadas de sus tias viejas, y que permanecia horas enteras, semanas aún, encojido en una posicion de enfermo, al querubin sonrosado y mofletudo que una noche del año anterior entraba en casa de las señoritas de Belmare.

Entonces era todavía el buen tiempo.

Despues llegó el invierno, ese invierno sucio y nebuloso de Paris! Adios los cortos paseos que se le dejaba dar de un lado a otro, por el Luxemburgo o por las plazas mas próximas; las puertas de su prision no se entreabrieron ya.

Apoyado tristemente en los postigos de su aéreo cuartito tan húmedo y sombrío, con su mirada triste, apagada, sin voluntad, sin deseos, ni siquiera caprichos, miraba durante horas y horas caer la lluvia, y tiritando sus enflaquecidos miembros a cada soplo del helado viento.

El pequeño monstruo era ahora mui juicioso, demasiado juicioso. Ya no quebraba los muebles, ni rompia los cofrecillos de conchas de la tia Anita o las copas de porcelana de la tia Octavia. El mismo Mizmiz podia pasar al alcance de su mano sin riesgo de dejar en ella los sedosos pelos de su cola y los canarios silbaban a toda garganta en su jaula, sin que él pensara en imponerles silencio.

¿En qué pensaba entonces. en qué pensaba el pequeño monstruo?

—Apostaria a que el socarron se prepara a jugarnos alguna nueva travesura, decia la tia Anita.

—Mucho me lo temo, respondia la tia Octavia.

—No lo dudeis, añadia el portero, lanzándole a hurtadillas una mirada llena de odio.

El pequeño monstruo no pensaba en nada, en nada.

Una tarde despues de comer, en premio de la buena conducta que observaba desde hacia algun tiempo, y mientras la tia Anita cabeceaba dulcemente en su sillon con Mizmiz sobre sus rodillas, la tia Octavia contaba a su sobrino Gabriel las estraordinarias aventuras de la caperucita encantada. El la escuchaba con la boca abierta y con ejemplar atencion, cuando de repente sus grandes ojos se cerraron.

La tia Octavia interrumpió por un instante, creyendo que dormia. ¡Estaba muerto!

....

....

Diez años han pasado desde aquel lamentable suceso. ¡Diez años! Para ellas parece que hubiera sido la víspera, y cada vez que se oye el grito de un niño interrumpiendo el gran silencio de aquella casa o simplemente el ruido de un mueble que se arrastra, o de un carruaje que pasa, la tia Anita o la tia Octavia despiertan de su letárjico sueño.

—Ese debe ser el pequeño monstruo.

Pero al instante recuerdan, se miran y prorumpen en llanto.

ALFREDO BOUSERGENT.

Restaurant

DE SANTA ELENA.

Este hermoso paseo, uno de los mas saludables y pintorescos de los alrededores de esta ciudad, está a la disposicion del público.

La cantina está provista de los mas finos licores, y los precios serán los mismos que se cobran en todos los establecimientos de primera clase. Comida, lunch y banquetes se preparan con prontitud y esmero. Hai coches todos los dias, que conducirán a los pasajeros a razon de diez centavos por persona.

Fotografía Elegante.

(ANTES DE SPENCER.)

San Juan de Dios, núm. 42, acera del cero

Retratos instantáneos, único y nuevo procedimiento.

544-1-a

Sebo

OFRECEN

Schuchard, Grisar y Ca.

RUSTON PROCTOR Y CA

220 MEDALLAS — INJENIEROS {LINCOLN} INGLATERRA. — 12,000 MOTORES vendidos

Fabricantes DE Motores a vapor de todas clases, Trilladoras, Bombas centrífugas, Locomotoras. etc. etc.

Por detalles y precios véanse con sus *UNICOS AJENTES:*

Matthews, Richards y Ca.,

VALPARAISO Y CONCEPCION.

NOTA.—En la reciente Esposicion de Melbourne, los Motores y Trilladoras de esta barica ganaron la MEDALLA DE ORO contra todas las demas fábricas del mundo.

566-m-

Compañía Chilena de Seguros.

LISTA DE ACCIONISTAS EN 31 DE DICIEMBRE DE 1886.

Aguirre O'Shee Josefina ...	$ 3000
Aldunate Federico ...	8000
Aldunate Juan José 2.° ...	1000
Aldunate Modesta M. de ...	1000
Areal Ramon ...	17000
Beèche Héctor ...	10000
Beretta y Blanchet María ...	5000
Besa José ...	5000
Birt Testamentaría de Hugo.	10000
Bordalí Amalia H. de ...	3000
Braga Antonio O ...	10000
Bravo Sucesion Bernardino ...	65009
Bravo Pedro Nolasco ...	2000
Brownell y Ca. Jorje ...	10000
Cádiz Daniel ...	3000
Carvallo Mercedes F. de ...	1000
Cepeda A. Juan ...	12000
Cerda Pastor ...	17000
Cerveró Luis M ...	15000
Contardo Dolores O. de ...	20000
Cruz Ramon ...	20000
Dennett Ricardo ...	5000
Duncan David ...	2000
Dubrehuil Luis ...	10000
Edwards Agustin ...	149000
Edwards Arturo M ...	149000
Edwards Guillermo ...	30000
Edwards Joaquin ...	9000
Edwards Juana Ross de ...	287000
Edwards y Ca. A ...	38000
Eyzaguirre Ignacia C. de ...	30000
Fabian Jorje ...	25000
Farmer Cármen ...	5000
Fuente César de la ...	5000
Gandarillas Dolores L. de ...	10000
Garcia Reyes Rafael ...	20000
Garland Jorje ...	5000
Goetz Juana J. de ...	10000
Gonzalez José Onofre ...	10000
Gormaz Elcodoro ...	5000
Guzman O. Benjamin ...	20000
Guzman O. Guillermo ...	2000
Guzman y Guzman José María	18000
Hardy Santiago ...	13000
Harris J. E ...	8000
Harris María Luisa ...	7000
Harris Maria Teresa ...	7000
Henderson Andrew ...	12000
Hörmann G. A ...	30000
Al frente ...	$ 1159000

Del frente ...	$ 1159000
Hurtado Primitiva P. de ...	10000
Irarrázaval Juan Nepomuceno.	30000
Kahle Cárlos ...	8000
Kammerer C. Juan Eujenio ...	10000
Larrain y Larrain Elisa ...	10000
Larrain Francisco de Borja ...	10000
Larrain I. Javier ...	6000
Lefert Armando ...	20000
Lequellec Alejandro C ...	20000
Letts Irene A. de ...	15000
Lyon Cármen Santa María de	50000
Lyon Arturo ...	80000
Lyon Jorje S ...	5000
Lyon Santiago ...	40000
Mackellar Adela K. de ...	12000
Manterola Sucesion de Claudio	10000
Manzanos Magdalena K. de ...	5000
Matte Sucesion de Domingo ...	25000
Moyna E. S ...	10000
Montes Pedro ...	1000
Morandé Patricio A ...	30000
Peyrou Pedro ...	26000
Peña W. Enrique ...	55000
Plaza A. de la ...	20000
Prieto Marin Ramon ...	10000
Puelma Luis F ...	20000
Romaní Ramon ...	5000
Rojas Salamanca Francisco ...	10000
Saldías Testament. de Miguel	20000
Ste. Marie Franc.ª B. v. de ...	6000
Santander María Luisa ...	5000
Schröder Cárlos J. O ...	10000
Schuchard y Ca ...	6000
Scott Liliás Gray v. de ...	3000
Smith Benito F ...	15000
Solar Carlota A. de ...	2000
Sosat Juan ...	5000
Sotomayor V. Carlota ...	5000
Sotomayor V. Isabel ...	5000
Subercaseaux Joaquin ...	50000
Tagle Loreto A. de ...	10000
Undurraga Rafael ...	5000
Valdes L. Maximiano ...	10000
Varela Federico ...	80000
Vega Ramon de la ...	19000
Villanueva Javier ...	10000
Williamson Balfour y Ca ...	2000
Yriberry Simon ...	20000
Total ...	$ 2000000

Transferencias efectuadas durante el año 1886.

De Joaquin Lira Errázuriz ...	a Juan Cepeda A ...	$ 3000
» Daniel Feliú ...	a Arturo M. Edwards ...	5000
» Salvador Bustos ...	a Juan Cepeda A ...	6000
» Salvador Bustos ...	a Francisca B. v. de Ste. Marie ...	6000
» Emilio Villarino ...	a Patricio A. Morandé ...	18000
» Adolfo Carvallo ...	a Arturo Lyon ...	1000
» Cárlos Bustos ...	a Arcal y Juny ...	10000
» Olof Page ...	a Patricio A. Morandé ...	12000
» Olof Page ...	a Juan N. Irrarrázaval ...	18000
» Salvador Bustos ...	a Juan N. Irrarrázaval ...	12000
» Salvador Bustos ...	a Javier Larrain Irrarrázaval ...	6000
» Guillermo Guzman O ...	a Benjamin Guzman O ...	20000
» Cárlos Fabian ...	a Jorje Fabian ...	25000
» Areal y Juny ...	a Ramon Areal ...	17000

Valparaiso, 31 de diciembre de 1886.

CARLOS J. O. SCHRÖDER,
Director Administrador.

627

Anuncios de Francia

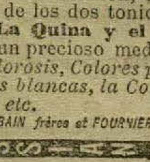
AMÉDÉE PRINCE y Cia

PARIS 36, RUE LAFAYETTE, 36 PARIS

Unicos y Exclusivos Agentes

REPRESENTADOS EN CHILE

Por D. MOURGUES y Ca, Droguistas, Santiago.



VINO DEL PROFESOR

PRIX MONTYON A O. HENRY

OSSIAN HENRY

QUINA FERRUGINOSO

La feliz réunion, en esta preparacion, de los dos tonicos por excellencia, **La Quina y el Hierro,** constituye un precioso medicamento contra la *Chlorosis, Colores palidos, Anêmia, Flores blancas, la Constituciones débiles, etc.*

Paris, BAIN frères et FOURNIER, 43, rue d'Amsterdam

PAPIER FAYARD et BLAYN

Para los Dolores Reumáticos, Irritaciones del Pecho, Lumbagos, Llagas, Quemaduras y Sabañones, Callos, Juanetes y Ojos de Gallo.

NOTA. — Todos nuestros rollos llevan la Firma de FAYARD & BLAYN

Venta por mayor, en PARIS, 30, calle Saint-Merry, y en las principales Farmacias.

Medalla de Oro, Amsterdam 1883

NUEVOS APARATOS

PARA LA

Fabricacion de las Bebidas Gaseosas

MUI BARATOS

Nuevos sifones venecianos con facetas

GUÉRET Hermanos

Constructores-Mecánicos

PARIS, 72, boulevard de la Gare, 72, PARIS

El Catálogo general se envia franqueado á los que lo pidan

El mas agradable y el mas eficaz TONICO-RECONSTITUYENTE ES EL

VINO DE CHIRON

á la Aya-Pana, Coca, Fosfatado

Recomendado por los mas eminentes Médicos contra la ANEMIA, el AGOTAMIENTO de las FUERZAS y las ENFERMEDADES del PECHO.

Empleado con buen éxito para los Convalecientes de las fiebres, los Ancianos debilitados, los Niños débiles y las personas de constitucion delicada.

PARIS, Farmacia CHIRON, 19, boulevard Magenta

En Valparaiso: Emilio EISELE.

En Santiago: Casa de D. MOURGUES

PRODUCTOS para EMBELLECER á las SEÑORAS

POLVO de ARROZ de JAVA

Suave — Adherente — Invisible

A. BOURJOIS

14, Boul.d Saint-Martin, 14

PARIS

Depósitos en Santiago: D. MOURGUES.
En Valparaiso: EMILIO EISELE
y en las Peluquerías y Perfumerías.

COSMETICOS DE TOCADOR — COSMETICOS DE TEATRO

JUVENTUD INALTERABLE

VINO CON EXTRACTO DE HIGADO DE BACALAO

CHEVRIER

Véndense en todas las principales Farmacias y Droguerias.

Depósito general: PARIS 21, Faubourg Montmartre, 21

El VINO con Extracto de Higado de Bacalao, preparado por Mr. CHEVRIER, Farmacéutico de 1ª clase, en Paris, contiene, á la véz, todos los principios activos del Aceite de Higado de Bacalao y las propiedades terapéuticas de las preparaciones alcohólicas. Es precioso para las personas cuyos estómagos no pueden soportar las sustancias grasas. Su efecto, como el del Aceite de Higado de Bacalao, es soberano contra la Escrófula, el Raquitismo, la Anemia, la Clorosis, la Bronquitis y todas las Enfermedades del Pecho.

MEDALLA Exposicion Universal 1878 y 1885

GLICERINA CREOZOTIZADA de CATILLON

Recetada con el mejor éxito contra las ENFERMEDADES del PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc.

Mui superior al Alquitran, cuyo principio activo es la Creozota. Reemplaza el Aceite de higado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estomagos aún durante los calores.

PARIS, rue Saint-Vincent-de-Paul, 23.

Deposito en Santiago: Casa de D. MOURGUES.

VINO CON EXTRACTO DE HIGADO DE BACALAO CREOSOTADO

CHEVRIER

Depósito general PARIS 21, Faubourg Montmartre, 21

Véndense en todas las principales Farmacias y Droguerias.

La CREOSOTA de HAYA paraliza al trabajo destructor de la Tisis pulmonar, por que ella disminuye la expectoracion, despierta al apetito, hace que la fiebre decaiga y suprime los sudores. Sus efectos, combinados con los del Aceite de Higado de Bacalao, hacen que el VINO con Extracto de Higado de Bacalao Creosotado, de CHEVRIER, sea el remedio, por excelencia, contra la TISIS declarada ó inminente.